

# Martes – 3ª semana CUARESMA – 2018

María de la Providencia, fundadora (1871)

Daniel 3, 25.34-43 / Salmo 24 / Mateo 18, 21-35

## Oración inicial:

Dios todopoderoso y eterno, a quien podemos llamar Padre; aumenta en nuestros corazones el espíritu filial, para que merezcamos alcanzar la herencia prometida. Por nuestro Señor... Amén.

## † Lectura del santo Evangelio según san Mateo (18,21-35)

### Sobre el perdón

<sup>21</sup> Entonces se acercó Pedro y le preguntó: "Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarle? ¿Hasta siete veces?"

<sup>22</sup> Le contestó Jesús: "No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete".

### Parábola sobre el perdón

<sup>23</sup> "Por eso, el reino de los cielos se parece a un rey que decidió ajustar cuentas con sus sirvientes.

<sup>24</sup> Ni bien comenzó, le presentaron uno que le adeudaba diez mil monedas de oro.

<sup>25</sup> Como no tenía con qué pagar, mandó el rey que vendieran a su mujer, sus hijos y todas sus posesiones para pagar la deuda.

<sup>26</sup> El sirviente se arrojó ante él suplicándole: «¡Ten paciencia conmigo, que todo te lo pagaré!»

<sup>27</sup> Compadecido de aquel sirviente, el rey lo dejó ir y le perdonó la deuda.

<sup>28</sup> Al salir, aquel sirviente tropezó con un compañero que le debía cien monedas. Lo agarró del cuello y mientras lo ahogaba le decía: «¡Págame lo que me debes!»

<sup>29</sup> Cayendo a sus pies, el compañero le suplicaba: «¡Ten paciencia conmigo y te lo pagaré!»

<sup>30</sup> Pero el otro se negó y lo hizo meter en la cárcel hasta que pagara la deuda.

<sup>31</sup> Al ver lo sucedido, los otros sirvientes se sintieron muy mal y fueron a contarle al rey todo lo sucedido.

<sup>32</sup> Entonces el rey lo llamó y le dijo: «¡Sirviente malvado, toda aquella deuda te la perdoné porque me lo suplicaste!»

<sup>33</sup> ¿No tenías tú que tener compasión de tu compañero como yo la tuve de ti?»

<sup>34</sup> E indignado, el rey lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.

<sup>35</sup> Así los tratará mi Padre del cielo si no perdonan de corazón a sus hermanos".

## CLAVES para la LECTURA

- Estamos en la segunda parte del discurso eclesial (Mt 18), dedicado especialmente al perdón de la ofensa personal. Pedro es el interlocutor de Jesús (v.21), que piensa distanciarse del sombrío horizonte de la venganza a ultranza y sin límites (venganza de Lamec en Gn 4,23s), manifestando estar dispuesto a perdonar **"hasta siete veces"**, número muy significativo de su disponibilidad total al perdón (v.21). En la respuesta de Jesús, se dilatan hasta el infinito los límites del perdón (v.22). Es la nueva mentalidad a la que está llamado el cristiano.

- Los discípulos deberán aprender a imitar al Padre celestial (v.35). La deuda del siervo es enorme, las cifras son a todas luces hiperbólicas, pero el señor tiene lástima (v.27: se utiliza el mismo verbo para describir los sentimientos de Jesús en la muerte del amigo Lázaro): manifestando su gran magnanimidad con un perdón gratuito. Pero este siervo se encuentra con un colega que le debe una cifra irrisoria (vv.28-30). Esperaríamos que inmediatamente le perdonase la pequeña deuda, pero no sucede así y su reacción es despiadada. La gracia recibida no transformó su corazón. Por eso, -y pasamos a la última escena-, es digno de juicio y del castigo divino. La conclusión es clara: el perdón del hombre a su hermano condiciona el perdón del Padre.

## CLAVES para la VIDA

- Los diversos elementos de la parábola son, simplemente, exagerados, de modo que así se pudiera captar en toda su hondura el mensaje que ofrece. Sin duda alguna, nos hallamos ante una enseñanza esencial del Maestro de Nazaret, y que no posibilita ninguna "interpretación" sesgada o intencionada que pudiera minimizar el objetivo final. El **"siempre"** se convierte en el criterio; no hay estadios intermedios, según Jesús.

- Y toda esta propuesta y exigencia tiene un origen fundante, de la que recibe toda su fuerza e intensidad: es la forma misma de actuar de Dios, siempre de forma absolutamente misericordiosa; no sabe vivirlo de otra forma, es la afirmación de Jesús. De ahí que proponga ése como criterio de actuación para sus seguidores, llegando si es necesario hasta el ridículo (el **"setenta veces siete"** es una especie de absurdo y no tiene ninguna lógica, ni nada que se le parezca).

- ¡Vaya... dónde se me (nos) ha puesto el listón! Y no hay nada que hacer. Algo "suena" a una especie de

amenaza: **"lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial si no os perdonáis de corazón unos a otros"** (v.35). **"De corazón"** es el estilo para caminar; todo lo demás no pasa de ser un simple ensayo (en el mejor de los casos). ¿Cuál es mi (nuestra) actitud ante el perdón? ¿Fácil? ¿Difícil? ¿De corazón o... condicionado? Y... ¿el de Dios? Seguro que me (nos) queda camino por recorrer, además en una dimensión importante y esencial a mi (nuestra) condición de seguidores de Jesús, el Maestro.

## **ORACIÓN para ESTE DÍA**

***"Jesús, ayúdame a aceptarme débil y pedir perdón sinceramente; pero hazme comprender que yo he de perdonar sin límites a los que me han ofendido".***

---

1. En esta parábola, todo es desproporcionado y hasta desmesurado. No tiene proporción ni medida la cantidad enorme de dinero que le debía el primer empleado al rey. No tiene proporción ni medida que el rey perdona semejante deuda por la simple razón de que el deudor se lo pide. Tampoco tiene proporción ni medida que el que acaba de recibir un perdón tan descomunal, apenas sale a la calle y se encuentra a un desgraciado que le debe una miseria, por poca cosa lo mete en la cárcel. ¿Qué explicación tiene esta serie continuada de despropósitos?
2. No se trata de exageraciones ni extravagancias. Esto (o algo muy parecido) ocurre a diario y, si se piensa a fondo, lo vemos por todas partes. Se trata de la desproporción asombrosa que existe entre la enorme tolerancia que tenemos con nosotros mismos y con lo que nos conviene, por una parte, y la brutal intolerancia que tenemos con los demás y con lo que no nos conviene, por otra parte.
3. Basta pensar en la tolerancia que tenemos con lo que nosotros molestamos a otros y la intolerancia que tenemos con lo que otros nos molestan. La tolerancia con las propias equivocaciones y la intolerancia con las equivocaciones de los demás. La tolerancia con lo masculino y la intolerancia con lo femenino o al revés. La tolerancia con los de mi tendencia religiosa y la intolerancia con los de otras tendencias religiosas. La medida de nuestras intolerancias será la medida de la intolerancia que Dios va a tener con cada cual.

José María **Castillo** - *La religión de Jesús Ciclo B – Comentario al Evangelio diario – 2017-2018*

---

Queridos hermanos:

En nuestra convivencia hay situaciones extremas, desde el *"tú por tu camino y yo por el mío, no quiero saber más de ti, ni quiero relacionarme contigo"* hasta el *"perdono, pero no olvido"*; entremedias está la cortesía que es lo más superficial de la caridad porque la relación fraterna no ha sido sanada a fondo.

¿Qué hacer con los pecadores?; ¿qué hacer con los que ofenden a otros?; ¿qué hacer con quien me ofende? La parábola de hoy expresa la raíz más honda de la vida comunitaria. El rey de la parábola representa a Dios y en ella se comparan dos deudas, dos agravios muy desiguales.

El primer siervo tiene una deuda enorme con el rey; éste se la perdona. Pero el siervo no perdona a un compañero una deuda mucho menor.

*"El Señor indignado, lo entregó a los verdugos...lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo si cada cual no perdona de corazón a su hermano"*.

Las tensiones entre nosotros surgen porque olvidamos el perdón que el Padre siempre nos da y que convierte en una fiesta cuando volvemos a casa. Si experimento la misericordia de Dios no puedo andar calculando si debo perdonar y acoger al hermano que me ha ofendido. Si he pedido perdón desde lo profundo de mi ofensa, consciente del agravio que he causado al proyecto de Dios, a mis hermanos y a mí mismo, brota la alegría de volver a empezar de cero y puedo llegar a ser "Padre Pródigo" del que me ha ofendido (Noween).

Perdono al hermano porque antes me ha perdonado el Padre. Este manantial de perdón llega a mi horizonte cada día y hace posible mi regreso porque bebo en la certeza de que el Padre me espera...Y cuando nos alcanzamos a ver, corre, me abraza, me viste con ropa nueva y hace una fiesta porque estoy vivo. Siempre es así mi regreso.

Es tal la liberación que experimento con el beso del Padre que su abrazo hace posible que yo perdona siempre: *"perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden"*. El perdón que el Padre me da engloba mi perdón al hermano. Y así es siempre: *"setenta veces siete"*.

Fraternalmente:

Jaime **Aceña Cuadrado**, cmf

---

- Perdonar. Hay gente que dice: "¡Perdono, pero no olvido!" ¿Y yo? ¿Soy capaz de imitar a Dios?
- Jesús nos da el ejemplo. En la hora de su muerte pide perdón por sus asesinos (Lc 23,34). ¿Soy capaz de imitar a Jesús?

**“Lo mismo hará con ustedes mi Padre celestial,  
si cada cual no perdona de corazón a su hermano”  
(Mt 18, 35)**

**¡Qué difícil es perdonar!**

**El Espíritu nos educa para el perdón.**

**El que no perdona no lleva la razón, no lleva a Jesús en el corazón.**

**El motivo principal para perdonar es que Dios te ha perdonado mucho.**

**No hay que darle más vueltas.**

***Damos vueltas en nuestro interior a estas tres palabras:  
perdonar,  
de corazón,  
al hermano.***